

# CUATRO POEMAS DE JOSEPH BRODSKY

Traducción y nota de Harold Alvarado Tenorio

No hay duda que parte del éxito de Joseph Brodsky proviene de su condición de exiliado y, por supuesto, de los asuntos de sus poemas. En un país como los Estados Unidos, que presume de liberal como para no contaminar de política el oficio de poeta, resulta más repugnante el comercio de los políticos con los escritores. Nada atrae más a las prestigiosas universidades yanquis que un exiliado, especialmente si es soviético o de algún país socialista. Sin embargo, y existiendo mucho de esto en torno a Brodsky, su obra es una de las más interesantes entre las publicadas en inglés en los últimos años.

Auden ha dicho que un poeta menor es aquel donde no podemos distinguir los primeros trabajos de los últimos. Brodsky debe ser considerado, entonces, un gran poeta. En sus recientes poemas, publicados en *A Part of Speech*, el tono, la voluntad de estilo, el deseo de producir unos textos donde vibre una gran calidad hacen evidentes las diferencias con los *Selected Poems* de los setentas. Otra de las virtudes de Brodsky es su habilidad para trabajar con modelos, mostrando al lector no sólo su inspiración sino su constancia. Quizá por eso Auden llegó a calificarle de artesano. Brodsky es capaz de pasar de la elegía a la lírica y de ésta a la ironía, en tanto que trabaja con virtuosismo variados metros y rimas, desde las líneas cortas y yambos, anapésticos y otros metros no usados en español.

Pero Brodsky no es sólo artesanía. Es también, y es lo fundamental, un poeta que ha bebido con eficacia en las fuentes de la poesía contemporánea. En sus textos es evidente el conocimiento de la poesía europea desde la Grecia clásica a Kavafis y Eliot y de autores estrictamente contemporáneos como Auden o Milosz.

Brodsky nació en Leningrado hace cuarenta y siete años. En la década de los sesentas fue parásito y condenado a cinco años de prisión, pagando sólo dos en una granja para trabajos forzados, cuando a mediados de 1972 fue invitado a dejar la Unión Soviética. A pesar de ser una figura conocida en Leningrado y Moscú, su poesía no ha sido publicada en su país. Desde 1973 vive en los Estados Unidos, donde es considerado uno de los grandes poetas vivos de nuestro tiempo.

La muestra de la poesía de Brodsky que he traducido del inglés, lengua a la cual él mismo traduce sus poemas, pertenece a su primer libro y forma parte de la primera sección de *A Part of Speech*. Son, de alguna manera, los poemas más antiguos que se conservan de su producción y algunos de los cuales más han impresionado a sus traductores. No son precisamente los de más largo aliento, como *Elegy for John Donne* o *Verses on the Death of T.S. Eliot*, considerados piezas maestras, pero sí dan una muestra del espíritu que animaba a Brodsky hace más de dos décadas, en plena juventud, sintiéndose ya un exiliado en su propio país. Otras cosas podría agregar, pero confío las encuentre el lector. La poesía, cuando lo es, dice más que la prosa.

## ADIOS ENERO

El mes de enero ha pasado volando  
a través de la ventana de la prisión. En las galerías  
he oído el canto de los condenados: “uno de  
nuestros hermanos ha recobrado su libertad”.  
Aún puedes oír el susurro de sus palabras,  
El eco de las pisadas de los que protegen el silencio.  
Pero cantas todavía, para tí cantas silencioso:  
“Adiós enero”.

A grandes sorbos,  
Frente a la luz de la ventana  
bebes el aire cálido.

Deambulas otra vez,  
Te hundes en tus pensamientos  
en hondos pasillos  
desde el último interrogatorio hasta el próximo,  
Hacia esa lejana tierra  
donde marzo ni febrero existen.

## VUELTA A CASA

Vuelves a casa.

¿Habrá alguien que aún te necesite  
que quiera todavía tenerte como amigo?  
Estás en casa, has comprado vino dulce  
para beber en la cena

y, poco a poco, casi desde la ventana  
vas viendo cómo eres el único culpable:  
el único. Está bien. Gracias Dios mío.  
O debería decir quizás: Gracias por los favores recibidos.

Está bien que no haya otro a quien culpar,  
Está bien que estés libre de todo vínculo,  
Está bien que en este mundo no haya  
nadie que se sienta obligado a amarte.

Está bien que nunca se te tome del brazo  
y te vean en la puerta en una tarde oscura,  
está bien caminar, solo, en este vasto mundo  
hacia casa, desde la tumultuosa estación del metro.

Está bien que te esculques  
mientras corres a casa  
murmurando una frase algo menos que cándida;  
Enterándote, de repente, que tu alma  
es muy lenta para saber  
lo que ha estado pasando.

## EL NUEVO INQUILINO

El inquilino encuentra extraña su nueva casa.  
Sus miradas son rápidas sobre los extraños objetos  
cuyas sombras se acomodan difícilmente a él,  
como si sufrieran al hacerlo.

Pero esta casa no puede permanecer vacía.  
La solitaria cerradura –parece poco amable–  
tarda en reconocer el tacto del nuevo inquilino  
y ofrece cierta resistencia en la oscuridad.

El nuevo inquilino no es como el otro  
que trajo una docena de calzoncillos y una mesa  
pensando que nunca se iría de aquí  
y al fin lo hizo: lo fatal tenía que llegar.

No hay nada, como se ve, que los haga parecerse:  
ni apariencia, ni carácter, ni trauma síquico.

Sólo eso que conocemos como “un hogar”  
es lo que tienen en común.

## EL FUEGO COMO OYES

El fuego, como oyes, está apagándose.  
Las sombras en las esquinas han estado moviéndose.  
Es muy tarde para lanzarles un puñetazo  
o gritarles que acaben de una vez.  
Esta tropa no escucha órdenes.  
Ahora se ha juntado por rangos y formas en un círculo.  
En silencio avanza por los muros  
y estoy, de pronto, en ese muerto centro.  
Los estallidos de la noche, como negras preguntas marcadas  
son altas y firmes montañas, altas y firmes.  
La oscuridad viene más densa desde arriba  
tragándose mi barba, y desmenuzando el papel blanco.  
Las manecillas del reloj han desaparecido,  
no puedo verlas ni oirlas.  
Me queda sólo un punto brillante en mi ojo,  
estos ojos que ahora veo fríos y sin movimiento.  
El fuego ha muerto. Como puedes oír, está muerto.  
El humo amargo gira adhiriéndose en el cielo raso.  
Pero este punto brillante ha quedado en mi ojo  
o quizá se ha quedado en la oscuridad.

